

LA REVOLUCION DE ANTIOQUIA.

Señores Director y Redactor principal del "Diario de Cundinamarca".

Con mucha sorpresa hemos visto en el número 2,634 del *Diario de Cundinamarca*, correspondiente al día de ayer, la reproducción del artículo "A los de afuera", necio tejido de falsedades en que, á vuelta de unas cuantas frases escritas con bilis y arrancadas por el despecho, se ataca al digno Vicepresidente de Antioquia, doctor Pedro Restrepo U., y á los que le sostienen; es decir á toda la gente de posicion que hay en aquel infornado pueblo. Y decimos *con sorpresa*, porque habiendo hablado con ustedes dos de nosotros (Villégas y Vélez) ántes de que estuviera en prensa el citado número del *Diario*; habiéndoles relatado todos los atentados cometidos por el General Rengifo de Octubre á esta parte, y habiéndoles pintado la fúndole de la revolucion social que ha estallado allí, tal cual aparece en el telegrama que publicamos ayer, Ustedes se comprometieron á protestar contra tales hechos y á condenarlos explícitamente por la prensa.

La hoja anónima que Ustedes han acogido y reproducido despues de la expresada conferencia, prueba bien que no han persistido en el propósito que manifestaron y que, ántes por el contrario, simpatizan con el movimiento revolucionario de que venimos hablando.

¿Ignoraban ustedes por ventura lo que pasaba en Antioquia cuando hicieron la publicacion aludida? No: ya nosotros les habiamos manifestado que la lucha está empeñada allí entre los que tienen un pedazo de tierra, una camisa ó un hogar que defender, y la partida de filibusteros que ha saqueado á Medellín y que hoy tala el Estado.

¿No sabian ustedes que el carácter del señor Pedro Restrepo U. es uno de los más levantados que hay en el país, por sus servicios de todo linaje á la causa liberal, su ilustracion, su honradez y su patriotismo? Debian saberlo porque nosotros lo probamos, y más que todo porque aquellos servicios, aquella ilustracion, aquella honradez y aquel patriotismo deben ser conocidos de los que hayan seguido la marcha de nuestros hombres públicos y los últimos acontecimientos de la Nacion.

¿Pudieron Ustedes creer que el círculo que sostiene la legitimidad en Antioquia fuera un corto grupo de hombres sólo ligados por el lazo de las ambiciones políticas? No: porque nosotros hicimos patente lo contrario, y porque hombres de buen criterio no pueden juzgar así un movimiento en que de una parte están la violencia, el pillaje, el elemento disociador, el machete y la Comuna, y del otro la propiedad, la ley, el respeto de los derechos individuales, el orden, la juventud y, en fin, cuanto puede considerarse como factor sano en la obra del progreso social.

Hablaremos con franqueza.

Nosotros manifestamos á ustedes que á algunos hombres notables del partido radical de la capital de la República se les hacia el cargo de haber azuzado é instigado al General Rengifo en la política atentatoria que observó en Antioquia desde Octubre último hasta su salida de Manizales; de haber ordenado la revolucion que ha estallado en Antioquia, ó por lo ménos, de simpatizar con ella; y por cierto que lo que pasa da derecho á juzgar que la opinion pública no anda errada en eso.

Razones:

1ª El *Diario de Cundinamarca* no ha querido publicar las correspondencias que se le han enviado de Medellín, sobre los ataques del General Rengifo á la Asamblea, sus proyectos de guerra general, su imposicion de candidatos, sus invasiones administrativas en el Poder Judicial, su despilfarró de la Hacienda pública y esa cadena de atentados de todo género con que aquel hombre se propuso romper y ha roto sus títulos á la estimacion del partido liberal de Antioquia.

2ª El prohibamiento y la reproduccion de todos los artículos y hojas volantes publicados en Medellín contra el pueblo antioqueño, contra la digna Asamblea de 79 por su conducta enérgica de oposicion á los siniestros planes y miras del General Rengifo, y contra todo lo que allí puede significar vida propia, administracion honrada y conducta circunspecta de un Estado que rechaza el papel de Quijote en la política nacional; especialmente los muy rabiosos y tontos editoriales del muy rabioso y tonto señor Jorge Isaacs en *La Nueva Era*. Ustedes no igno-

ran ni pueden ignorar que el señor Isaacs es una especie de manzanillo político que envenena y mata toda causa á que quiere dar sombra.

3ª La correspondencia seguida que el General Rengifo tuvo hasta su salida de Manizales con algunos de los hombres más notables de la fraccion radical, y la gala que aquel hacía de proceder en un todo de acuerdo con dicha fraccion.

4ª El no haber protestado inmediata y enérgicamente los órganos caracterizados del partido radical contra los acontecimientos salvajes que en su nombre se han cumplido en Antioquia, entre los cuales descuella, con siniestra grandeza, la Comuna de Medellín.

¿Dónde están aquellas voces terribles con que el *Diario de Cundinamarca* anatematizaba los acontecimientos de Bucaramanga ántes de que hubiera detalles en la capital y cuando sólo se sospechaban los hechos por cortos é incompletos telegramas? ¿Dónde aquellas palabras de aliento que los periódicos que se dicen doctrinarios dan á los pueblos que luchan por la causa liberal contra los advenedizos que lo tiranizan y abofetean? ¿Dónde aquel látigo terrible que se gloria de tener el periódico de Ustedes, para castigar á los que, dejando el camino de los principios, echan por el de la violencia y la tiranía? El *Diario*, el *severo Diario*, ha probado en esta vez que su excitable sistema nervioso sólo se pone en juego cuando se trata de aquello que hiere sus pequeños intereses, y que éstos no son los grandes intereses del país ni los del partido liberal. Al ver la tea que incendia, el hacha que demuele, el cuchillo que asesina y la Comuna que devasta en Antioquia, creyó todo el mundo que iban á salir voces apocalípticas del *Diario* en condenacion de esos sucesos, y sin embargo el *Diario* se ha vuelto sobre el monton de ruinas que quedan hoy del noble y laborioso pueblo antioqueño y, con la sonrisa en los labios, ha dicho á la revolucion: "bien, muy bien; así se sirve á la causa radical".

Comprendemos nosotros cuál ha sido el propósito que ha guiado á los autores y reproductores de la citada hoja: desviar el criterio público, alejarle simpatías á la causa constitucional de Antioquia y hacer que el General Trujillo mire con indiferencia y tal vez con placer lo que sucede en aquel Estado. Se han engañado en sus cálculos. La República sabe lo ocurrido y lo condena: la implantacion de la Comuna en Colombia es imposible; y en un país como este no pueden realizarse los sueños ultra-sociales de los revolucionarios antioqueños. Las simpatías de la Nacion no son dudosas: donde esté la libertad bien entendida, la seguridad, el orden en el progreso y la libertad en el orden, allí está y estará siempre el corazon de este gran pueblo que se llama Colombia, pequeño en el mapa económico, pero grande, inmensamente grande, en la carta política del mundo. En cuanto al General Trujillo, la cosa pasa de fútil á ridícula: el General Trujillo que, despues de las más amargas decepciones políticas que haya tenido un hombre en este país, se puso al frente de las fuerzas constitucionales en 1876 y salvó la República, el General Trujillo será lo que ha sido siempre: hombre grande á prueba de pequeñeces; espada deslumbradora á órdenes del gran partido liberal, á pesar de la ingratitud de los partidos; salvador modesto de las instituciones sin pensar en lo que pueda venir despues.

En cuanto al partido liberal de Antioquia, baste decir que, grande, sin embargo de que ha sido abofeteado y flagelado por muchos que se llaman sus servidores; vigoroso, sin embargo de que ha tratado de extraérsele toda la sangre de sus venas, y con fe en las doctrinas liberales, sin embargo de que una fraccion de ese partido se ha reido de su martirio, seguirá siempre por el camino que hoy lleva: la Constitucion, la gran corriente de las ideas nuevas, la armonía de los intereses locales con los nacionales y el amor á la libertad.

Bogotá, Febrero 11 de 1880.

LUIS E. VILLEGAS.—BELISARIO GUTIERREZ.—CARLOS VELEZ S.—BENJAMIN PALACIO.—ALVARO RESTREPO E.